



## **Organizaciones del agro argentino. Los orígenes de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). 1957-1970**

Mesa 11: Asociaciones y corporaciones agrarias

Nombre: Maximiliano Ivickas Magallán

Inserción institucional: CONICET/CEAR-UNQ

Situación de revista: becario doctoral CONICET

Dirección particular: Mansilla 5253, Avellaneda (CP 1874) / mivickas@gmail.com

Dirección institucional: Roque Sáenz Peña 352, oficina 30, Bernal (CP 1876)

Título: “Organizaciones del agro argentino. Los orígenes de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). 1957-1970”

### **Resumen**

El agro argentino del siglo XXI se caracteriza por la presencia de una multiplicidad de sujetos colectivos con trayectorias, demandas e intereses diversos. Corporaciones gremiales, asociaciones de productores, cadenas de valor y otras formas organizativas comparten y/o se disputan la representatividad de los actores que lo componen. Conocer la historia de estas instituciones y los cambios operados en sus funciones, misiones, objetivos y valores a lo largo del tiempo, resulta un aporte valioso al debate de las ciencias sociales para comprender la complejidad del entramado socio-productivo actual.

Este trabajo propone abordar la creación de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) en 1957 y el funcionamiento de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) entre 1960 y 1970, en un contexto político-económico internacional y local que tuvo a las ideas “para el desarrollo” en el centro del debate. Su nacimiento coincidió con el proceso de modernización en el agro pampeano iniciado a principios de la década de



1950 y con las políticas desarrollistas implementadas por los sucesivos gobiernos militares y democráticos. Interesa reconocer el rol que ejercieron sus agentes como portadores de un saber “experto” en las transformaciones sectoriales.

La hipótesis de trabajo es que los grupos CREA tuvieron una activa participación en la construcción de un nuevo paradigma productivo, favorecido por el contexto institucional, que permitió incorporar la técnica moderna y el conocimiento a la producción agraria cuando se anticipaba el desdoblamiento del sujeto agrario (dueño de la tierra y dueño de la tecnología). Informes técnicos, datos oficiales de la asociación, bibliografía de época y actual sobre el tema, serán las fuentes utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos.

## Introducción

Luego de la Segunda Guerra Mundial se produjeron una serie de transformaciones estructurales en materia política, social y económico-financiera a nivel internacional. Las conferencias de Bretton Woods, la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en 1944 inauguraron este nuevo paradigma regulatorio. Al año siguiente surgió la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entidad creada para garantizar la estabilidad mundial y fomentar el progreso de las naciones. En 1947 Estados Unidos instrumentó el “Plan Marshall”, que apuntaba a dar un auxilio económico a los países de Europa Occidental para su reconstrucción.<sup>1</sup>

La aplicación de estas medidas intentaba contener -con distintos grados de éxito- el avance político de la Unión Soviética y frenar los diversos movimientos revolucionarios nacionalistas en África, Asia y América Latina.<sup>2</sup> Para dar respuesta a las demandas específicas de esta última región se creó en 1948 la Comisión Económica

---

<sup>1</sup> Para una síntesis del contexto económico e institucional a nivel mundial luego de 1945 ver el capítulo 8 de Comín Comín, F.: *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 561-644.

<sup>2</sup> Hobbsbawm, E.: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Critica-Grijalbo Mondadori, 1998.



Para América Latina (CEPAL) -dependiente de la ONU-, que introdujo los principales debates teóricos y académicos vinculados a la modernización y el desarrollo.<sup>3</sup> El economista argentino Raúl Prebisch tuvo una destacada participación en esta institución.

Los cambios en materia científica y tecnológica fueron notables en la posguerra. Las alianzas estratégicas entre el Estado y el sector privado permitieron lograr importantes desarrollos, como el Proyecto Manhattan (1944). Los principales cambios se produjeron en la escala y en las prácticas científico-tecnológicas, proceso conocido como “Big Science”, en oposición a la “small science”, basada en los esfuerzos individuales o de pequeños grupos de investigación.<sup>4</sup> Las ciencias sociales -sobre todo en los países anglosajones- incorporaron paulatinamente el análisis cuantitativo a la investigación; esto requirió de una mayor profesionalización y especialización técnica.<sup>5</sup>

En América Latina estos avances llegaron por lo general de manera indirecta. La transferencia de conocimiento I+D se realizó a través de programas internacionales de cooperación entre el Estado y organizaciones no gubernamentales como la Fundación Rockefeller o la Ford Foundation.<sup>6</sup> La nueva dinámica institucional también dio lugar al surgimiento de un nuevo sujeto portador del saber, capaz de diferenciarse del intelectual -que era la figura tradicionalmente vinculada con este bien cultural y simbólico-, el “experto”.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión ver el prólogo y capítulo 1 de Bielchowsky, R. (compilador): *60 años de la CEPAL*, Buenos Aires, siglo XXI, 2010, pp. 13-89.

<sup>4</sup> Albornoz, M.: “Los problemas de la ciencia y el poder”. En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol. 3, N° 8, Buenos Aires, 2007.

<sup>5</sup> Sanmartín, J.; Cutcliffe, S.; Goldman, S. y Medina, M. (Eds.): *Estudios sobre sociedad y tecnología*, Barcelona, Anthropos, 1992.

<sup>6</sup> Calandra, Benedetta: “La Ford Foundation y la Guerra Fría cultural...”, en *AMERICANIA*, N 1, enero 2011, pp. 8-25.

<sup>7</sup> Neiburg, F. y Plotkin, M.: *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.



En el caso de la Argentina, el Estado institucionalizó el saber experto incorporando a los portadores de ese tipo específico de saber en la estructura burocrática. Desde allí, colaboraron en la construcción de organizaciones especializadas y fueron decisivos en aquellos sectores donde se produjo un cambio institucional.<sup>8</sup> Ingenieros, economistas y sociólogos fueron los más requeridos al momento de dar respuesta a los problemas que acarrearán las políticas de modernización y desarrollo como lo fueron la migración del campo a la ciudad, la reforma agraria, la urbanización o la industrialización, entre otros.<sup>9</sup>

Estas transformaciones se encuadraron en los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955.<sup>10</sup> La autodenominada “Revolución Libertadora” y la dirigencia política opuesta a Perón, cuestionaba ya desde la década de 1940 las medidas planificadoras y dirigistas de su gobierno.<sup>11</sup> Además de estos cuestionamientos, coincidían en la importancia de superar el estancamiento económico iniciado en 1950 relacionado con la baja en los precios internacionales de las materias primas y con las limitaciones del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).<sup>12</sup> Conviene señalar que Perón ya lo había hecho cuando propuso “la vuelta al campo”, poniendo de manifiesto la importancia del agro en la economía del país.<sup>13</sup>

Este trabajo propone abordar la creación de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) en 1957 y el funcionamiento de la Asociación

<sup>8</sup> Ferrer, A.: *Tecnología y política económica en América Latina*, Bernal, Editorial UNQ, 2014.

<sup>9</sup> Para un enfoque sociológico clásico sobre los problemas de la modernización en la Argentina ver Germani, G.: *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

<sup>10</sup> Rouquie, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece, 1981.

<sup>11</sup> García Sebastiani, M.: *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

<sup>12</sup> Rapoport, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

<sup>13</sup> Girbal-Blacha, N.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, Buenos Aires, 2003.; Lattuada, M.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1986.



Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) entre 1960 y 1970, en un contexto político-económico internacional y local que tuvo a las ideas “para el desarrollo” en el centro del debate. Su nacimiento coincidió con el proceso de modernización en el agro pampeano iniciado a principios de la década de 1950 y con las políticas desarrollistas implementadas por los sucesivos gobiernos militares y democráticos. Interesa reconocer el rol que ejercieron sus agentes como portadores de un saber “experto” en las transformaciones sectoriales.

La hipótesis de trabajo es que los grupos CREA tuvieron una activa participación en la construcción de un nuevo paradigma productivo, favorecido por el contexto institucional, que permitió incorporar la técnica moderna y el conocimiento a la producción agraria cuando se anticipaba el desdoblamiento del sujeto agrario (dueño de la tierra y dueño de la tecnología); y demostrarlo sería el objeto central de este trabajo. Informes técnicos, datos oficiales de la asociación, bibliografía de época y actual sobre el tema, serán las fuentes utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos.

#### Política y desarrollo para el agro (1955-1973)

##### *Inestabilidad política y fragilidad institucional*

En los años previos a 1955, el peronismo implementó una serie de medidas para el sector agrario que no tuvieron un carácter desarrollista sino que se orientaron a mejorar las condiciones de vida y ampliar los derechos sociales. Este proceso fue iniciado por los sucesivos gobiernos intervencionistas a partir de 1930 y potenciado por el dirigismo y la planificación estatal de las políticas públicas peronistas.<sup>14</sup> Entre ellas se destacaron la sanción del estatuto del Peón Rural en 1944<sup>15</sup>, la creación del Instituto

<sup>14</sup> Girbal-Blacha, N.: Mitos, paradojas y realidades ... op. cit.

<sup>15</sup> Lattuada, M.: *La política agraria peronista* ... op. cit.



Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) en 1946,<sup>16</sup> la profundización y ampliación de derechos para arrendatarios en 1948<sup>17</sup> y la promoción del cooperativismo.<sup>18</sup> En las áreas científico-técnicas, el peronismo promocionó la creación de nuevas chacras experimentales “para investigación, experimentación y extensión de nuevas tecnologías, cultivos y variedades”.<sup>19</sup>

Entre 1955 y 1973, las políticas “de desarrollo” fueron implementadas en la Argentina, más allá del partido político o de la conducción militar a cargo del Estado,<sup>20</sup> en coincidencia con las reformas introducidas por el capitalismo internacional en la posguerra, que apuntaban a resolver los problemas del crecimiento económico y mejorar relativamente el nivel de vida de los sectores populares.<sup>21</sup> Los principales exponentes del desarrollo, mejor conocidos como los “desarrollistas” a nivel nacional<sup>22</sup>, concibieron un proyecto modernizador de base democrática hasta mediados de 1960, aunque luego giraron hacia el autoritarismo a fines de 1960 y principios de 1970.<sup>23</sup>

En el período en cuestión, el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-58) criticó severamente al gobierno anterior. Sin embargo, el proyecto político no prosperó como alternativa más allá de la “desperonización” de la

<sup>16</sup> Novick, S.: *IAPI. Auge y decadencia*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

<sup>17</sup> Blanco, M: *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires (1940-1960)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes editorial, 2007.

<sup>18</sup> Mateo, G.: *Cooperativas agrarias y peronismo*, Buenos Aires, CICCUS, 2012.

<sup>19</sup> Palacios, D.: *La ciencia y la tecnología en la política agraria peronista (1945-1955)*. Ensayo presentado el 6 de mayo de 2016 en la 42° Feria Internacional del Libro. Disponible online: <http://upcdigital.org/~archivos/doc/profesionales/La%20Ciencia%20y%20la%20tecnologia%20en%20la%20politica%20agraria%20peronista%20%28Milonguero%29.pdf>

<sup>20</sup> Para mayor información sobre el contexto socio-político ver los capítulos 1 y 2 de Cavarozzi, M.: *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006, pp. 15-70.

<sup>21</sup> Forcinito M. K.: “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”. En *Realidad Económica*, N° 274, febrero-marzo de 2013, p. 91.

<sup>22</sup> Altamirano, C.: “Desarrollo y desarrollistas”. En *Prismas*, 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

<sup>23</sup> Para comprender la dinámica de este período ver O’Donnell, G.: “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. En *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.



economía y el complejo entramado de relaciones entre el agro y la industria.<sup>24</sup> En esto influyó el *Informe Preliminar...*, elaborado a pedido del gobierno militar por Raúl Prebisch (1955). Según este informe, los principales obstáculos de la economía Argentina para volver a crecer eran la precaria posición de divisas, la crisis de energía y la descapitalización de los transportes. Prebisch recomendaba “restablecer la compatibilidad y complementación de la agricultura con la industria”.<sup>25</sup> El informe consideraba fundamental liberar las trabas a las importaciones y el control de precios para reactivar y normalizar la economía, que entraba en colisión con las instituciones reguladoras y proteccionistas del peronismo.

Múltiples factores -tensiones internas en las FFAA<sup>26</sup>, gravitación de Perón en el exilio y de la “resistencia peronista”,<sup>27</sup> disputas ideológicas de los partidos políticos no proscriptos y el fracaso de la Convención constituyente de 1957, entre otros-, dieron lugar a la convocatoria de elecciones en febrero de 1958. Para ese momento la división del radicalismo entre balbinistas y frondicistas<sup>28</sup> se había concretado y el partido “multiclasista”,<sup>29</sup> que tenía las mayores oportunidades de ganar los comicios con el peronismo proscripto, se presentó a las elecciones con dos listas.<sup>30</sup> Por un lado estaba la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), liderada por Arturo Frondizi<sup>31</sup> y por otro lado se encontraba la Unión Cívica Radical del Pueblo, encabezada por Ricardo Balbín. A pesar de la estrategia electoral ambos sectores utilizaron la “Declaración de

<sup>24</sup> Altamirano, C.: “Desarrollo y desarrollistas” ... op. cit., p. 78.

<sup>25</sup> Prebisch, R.: *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, 26 de octubre de 1955, p. 24

<sup>26</sup> Rouquie, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece, 1981.

<sup>27</sup> James, D.: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

<sup>28</sup> Gallo, R.: *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

<sup>29</sup> Rock, D.: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

<sup>30</sup> Gallo, R.: *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división* ... op. cit.

<sup>31</sup> Rouquie, A.: *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975.



Avellaneda” (1945) como plataforma política; un manifiesto de ideas democráticas y nacionalistas, que se oponía a cualquier tipo de autoritarismos o dictaduras.

Frondizi triunfó en las elecciones de 1958, que contó con el apoyo decisivo de Perón. En líneas generales, el desarrollismo implementó un programa económico basado en el ahorro interno, el fomento a la inversión extranjera y la progresiva liberación de los mercados. Estos fueron los pilares que sostuvieron las ambiciosas -y más amplias- promesas antes de alcanzar el poder. La soberanía energética<sup>32</sup> (principalmente en hidrocarburos), el desarrollo de las industrias de base (siderúrgica, metal-mecánica, petro-química, automotriz) y la reforma agraria fueron los tres ejes destacados de la campaña electoral.<sup>33</sup>

Las políticas energéticas e industriales contabilizaron algunos éxitos palpables, como la inauguración del complejo SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) en 1960 o el autoabastecimiento interno de petróleo hacia 1961.<sup>34</sup> En el agro, los resultados fueron ambiguos: no se realizó una profunda reforma agraria, más allá de la experiencia de reforma tributaria/fiscal en la provincia de Buenos Aires.<sup>35</sup> Pero la liberación de las importaciones y la inversión extranjera directa en las industrias metalúrgica y química, impulsaron el proceso de mecanización y tecnificación del agro, profundizado en las décadas de 1960 y 1970.

En términos macroeconómicos, el desarrollismo anotó mas fracasos que triunfos y tuvieron como correlato una frágil gobernabilidad. El levantamiento de la proscripción al peronismo para las elecciones de marzo de 1962 en la provincia de Buenos Aires, sellaron la suerte de la UCRI. El triunfo de Andres Framini, líder sindical peronista del

<sup>32</sup> Frondizi, A.: *Petróleo y política*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954.

<sup>33</sup> Lázaro, S.: “Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi”. En Galafassi, G.; Bonnet, A. y Zarrilli, G.: *Modernización y crisis*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

<sup>34</sup> Ferrer, A. y Rougier, M.: *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE, 2012.

<sup>35</sup> Lázaro, S.: “Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)”. En *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, n 8. 2008.





gremio textil, precipitó su destitución. Si bien Frondizi anuló los comicios, el 29 de marzo de 1962 fue derrocado por la Fuerzas Armadas. Su lugar fue ocupado por el presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido hasta la convocatoria a elecciones en julio de 1963, donde triunfó el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illia.

La Unión Cívica Radical del Pueblo se caracterizó por un débil margen de maniobra política por su falta de legitimidad en las urnas, donde obtuvo cerca del 25% de los votos y se vio obligado a negociar mayorías en el Colegio Electoral con otros partidos políticos. El gobierno de Illia concentró sus esfuerzos en la reactivación económica para contener las demandas en el frente social. Las principales propuestas fueron el fomento al consumo del mercado interno, un aumento del salario real y la aplicación del Salario Mínimo, Vital y Móvil.<sup>36</sup> Este esquema económica de orientación keynesiana se sostuvo gracias al aumento constante de las exportaciones agropecuarias. Los autores que analizaron este período sostienen que durante la presidencia de Illia “el producto bruto industrial siguió creciendo, los salarios se elevaron por encima de la inflación, y el desempleo se redujo del 8,8% en julio de 1963 a un 4,6% en octubre de 1965”.<sup>37</sup>

Entre 1963 y 1966 fueron muy importantes para la política macroeconómica de la UCRP los buenos precios de las materias primas en el mercado internacional, hecho que permitió evitar las devaluaciones masivas registradas en el período anterior y promovió la recuperación del nivel de la actividad productiva y del empleo, pero no aportó soluciones a los problemas nodales de la economía nacional. El economista Aldo Ferrer se refirió a estas cuestiones y señaló que “la capitalización y el cambio tecnológico quedaron rezagados, el déficit de las empresas públicas se agravó y no hubo

<sup>36</sup> García Vázquez, E.: “La economía durante la presidencia de Illia”. En *Desarrollo Económico*, N° 134, vol. 34, julio-setiembre 1994.

<sup>37</sup> Tcach, C. y Rodríguez, C.: *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 96.



avances importantes ni en la sustitución de importaciones, a través de la integración del sistema industrial, ni en la promoción de las exportaciones”.<sup>38</sup> Los condicionamientos militares, la dificultad para construir consensos con los partidos políticos opositores y la presión del sindicalismo peronista dieron lugar a un nuevo golpe de Estado en junio de 1966. Ese año el general (R) Juan Carlos Onganía asumió como primer mandatario; en adelante el Estado tendrá un sesgo caracterizado por algunos autores como “burocrático-autoritario”.<sup>39</sup>

La autodenominada “Revolución Argentina” presentaba un perfil nacionalista en lo político y liberal en lo que refiere al proyecto económico. Propuso “fórmulas neocorporativas en reemplazo del orden político tradicional, considerado anticuado y caduco”.<sup>40</sup> El cambio en las estructuras estuvo garantizado por una toma de decisiones autoritaria, que priorizaba la imposición antes que el consenso de los objetivos políticos y económicos.<sup>41</sup> La presencia de Adalberto Krieger Vasena desde fines de 1966 y sucesor de Jorge Salimei en la cartera ministerial de economía fue recibida con el beneplácito de las principales organizaciones empresariales y rurales.

El proyecto económico se apoyó en la devaluación del tipo de cambio, las retenciones sobre las materias primas y las correcciones arancelarias sobre los productos importados. El esquema contemplaba incentivos fiscales para la promoción e inversión industrial y fomentaba la expansión de exportaciones no tradicionales. Este paquete de medidas fue acompañado de una racionalización en el sector público, el aumento de tarifas en los servicios y diversos impuestos inmobiliarios a fin de reducir el déficit fiscal y estabilizar los precios.<sup>42</sup> La política económica de precios relativos instrumentada por Krieger Vasena no afectó al sector agropecuario porque el gobierno

<sup>38</sup> Ferrer, A. y Rougier, M.: *La economía Argentina ...*, p. 310.

<sup>39</sup> O’Donnell, G.: “Tensiones en el estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia”. En *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

<sup>40</sup> Rapoport, M.: *Historia económica, política y social ...* op. cit. pp.513-514.

<sup>41</sup> O’Donnell, G.: “Tensiones en el estado burocrático-autoritario ...” op. cit.

<sup>42</sup> Rapoport, M.: *Historia económica, política y social ...* op. cit., pp. 530-531.



fue reduciendo paulatinamente las retenciones, asegurando así la rentabilidad del sector, generándole mayores beneficios en la puja distributiva con la industria, al no ser modificada la estructura arancelaria que compensaba a este sector.<sup>43</sup>

La situación se modificó luego del desplazamiento de Juan Carlos Onganía, producto del conflicto social y distributivo, que tuvo su epicentro en la provincia de Córdoba en 1969.<sup>44</sup> Durante los gobiernos de los generales Roberto M. Levingston y Alejandro Lanusse, se produjo una especie de giro nacionalista en las medidas económicas y sociales. La presencia de Aldo Ferrer en el ministerio de Economía – anteriormente estuvo a cargo del ministerio de Obras Públicas-, intentaba corregir el rumbo macroeconómico.

Ferrer consideraba central volcar el ahorro interno a la inversión productiva para reactivar el crecimiento económico, aunque resignó las metas antiinflacionarias y convalidó una mejora en los ingresos del sector asalariado. A contramano de las medidas impulsadas por Krieger Vasena, dispuso la elevación de los aranceles a la importación, promoción de la pequeña y mediana industria con créditos del Banco Industrial y una política del “compre nacional” para que los grandes establecimientos industriales sean provistos por insumos de empresas locales.<sup>45</sup> Pero a los pocos meses de iniciada su gestión, Levingston abandonaba la presidencia -reemplazado por Lanusse- y lo mismo hizo Ferrer, lo que determinó nuevamente un contexto inflacionario que benefició a la burguesía pampeana y transfirió mayores ingresos al sector agropecuario.

Como puede observarse, la modernización y el desarrollo se mantuvieron como prioridad en la agenda estatal, siendo los principales beneficiarios las grandes industrias las empresas extranjeras y el sector agropecuario en detrimento de la burguesía

<sup>43</sup> Rapoport, M.: *Historia económica, política y social ... op. cit.*, p. 539.

<sup>44</sup> Brennan, J. y Gordillo, M.: *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008.

<sup>45</sup> Rapoport, M.: *Historia económica, política y social ... op. cit.*, pp. 544-545.



nacional. Las tensiones económicas del período 1966-1973 se produjeron al interior de la burguesía transnacionalizada entre la industria y el agro por obtener mayor rentabilidad en la puja distributiva.<sup>46</sup> En este escenario, los trabajadores urbanos y rurales fueron los más perjudicados por la orientación de un gobierno que desmanteló progresivamente las conquistas sociales, económicas y laborales obtenidas a lo largo de más de tres décadas.

### *El saber “experto” y el andamiaje institucional para el desarrollo*

La idea de experto, como señalan Neiburg y Plotkin, es una construcción conceptual reciente que remite al siglo XX y que se constituye por oposición a otro actor social, el intelectual. Ambos pertenecen a un mismo campo semántico y construyen su identidad a partir de la diferencia. Al hablar de expertos, se alude a un actor social especializado y con entrenamiento académico que, en líneas generales, interviene en la esfera pública “en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común”.<sup>47</sup> Por el contrario, el intelectual “remite a un tipo de formación general, que puede o no tener a la universidad como ámbito principal de acción”.<sup>48</sup>

Para comprender mejor la acción de estos sujetos que interactúan en un marco social amplio, los aportes de Pierre Bourdieu sobre *habitus*, *campo* y *poder* resultarán útiles. Bourdieu denominó *habitus* al conjunto de prácticas y esquemas desde donde los sujetos perciben y actúan en el mundo material y simbólico. El *habitus* engloba y da respuesta a las similitudes que existen en el obrar y el pensar de actores que comparten entornos relativamente homogéneos. Estos esquemas se producen y reproducen en un

<sup>46</sup> O’Donnel, G.: “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”. En *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

<sup>47</sup> Neiburg, F. y Plotkin, M.: *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 15

<sup>48</sup> Neiburg, F. y Plotkin, M.: *Intelectuales y expertos ... op. cit.*, p. 15



*campo*, que es el espacio social en el que confluyen relaciones sociales que se definen por la posesión o producción de *capital* y se estructuran sobre la base de relaciones de fuerza de los protagonistas, que pueden sintetizarse en dominantes y dominados. El capital es básicamente trabajo acumulado y puede adquirir diversas formas: social, económico, cultural y simbólico.<sup>49</sup>

Estas apreciaciones conceptuales enfatizan las diferencias entre intelectuales y expertos, actores destacados que intervinieron en la esfera pública de mediados del siglo XX. Lo que caracterizó -y aún caracteriza- a los expertos fue la especialización en alguna rama del conocimiento, ya sea científica o técnica; la formalización y acreditación de saberes a través de su paso por la universidad; la pericia en un marco acotado de temas y -fundamentalmente-, su intervención en la realidad social. El ejercicio continuado de esas prácticas en la burocracia estatal y las instituciones desarrollistas no estatales -como los grupos CREA-; la circulación y el debate en los mismos espacios institucionales, y la posesión de un capital -el conocimiento especializado- que legitimó su acción en el ámbito de lo público, permiten pensar que existió en la Argentina de mediados del siglo XX un campo de acción relativamente autónomo de los expertos.

En la segunda mitad del siglo XX se crearon nuevas y numerosas instituciones estatales para fomentar el desarrollo, entre las que se destacaron el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) creado en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1957, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958, la Comisión Nacional de Administración del Fondo de apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE) en 1959 y el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE) creado en 1961. Estas instituciones fueron promotoras del

<sup>49</sup> Sobre las nociones de habitus, campo y capital ver: Bourdieu, P. (1979), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus; Bourdieu, P. (2004), *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama; Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI; Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2014), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI.



desarrollo argentino y estuvieron íntimamente ligadas al surgimiento y consolidación de los expertos.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se creó en diciembre de 1956 e inicio sus actividades al año siguiente. Los artículos y fundamentos de su creación remarcaban la importancia de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”.<sup>50</sup>

El INTI nació el 27 de diciembre de 1957, a través del decreto 17.138 e intentó asistir y articular el conocimiento científico-tecnológico con el sector productivo, tanto en el sector público como privado. Sus funciones consistieron en investigar y mejorar las técnicas de elaboración de materias primas; desarrollar industrias locales y promocionar Centros de Investigación descentralizados; vincular a la entidad con los sectores industriales de todo el país; y relacionar al Instituto con las universidades y centros de investigación, para apoyar y colaborar con los desarrollos industriales.<sup>51</sup>

La CAFADE surgió en 1959 como un convenio de cooperación con los Estados Unidos y se estructuró en cuatro proyectos: “Operación Carnes, Ayuda a las Universidades, Contribución a la Comisión Nacional de Energía Atómica y Contribución al Programa bilateral y multilateral de becas”.<sup>52</sup> CAFADE intentó difundir los métodos modernos de desarrollo y la formación de técnicos argentinos con capacidad de “ponerse, desde ahora, al frente de un vasto plan de desarrollo de alcance

<sup>50</sup> Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

<sup>51</sup> <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/61016/norma.htm>

<sup>52</sup> Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: *CAFADE. Dos años de labor (1959-1961)*, Buenos Aires, 1961, p. 7.



nacional”.<sup>53</sup> La entidad dependió directamente de la Presidencia de la Nación y no es casual que su disolución se produzca en 1962, cuando Arturo Frondizi es derrocado.

El CONADE se creó en octubre de 1961, durante los últimos meses de Arturo Frondizi en la Presidencia de la Nación y tuvo a su cargo “la planificación, que -como parte de ella- se haría cargo del perfeccionamiento de la estadística pública y de los estudios de la economía nacional”.<sup>54</sup> En la presidencia de Arturo Illia (1963-1966), se produjeron avances destacados en materia de planificación: garantizó la estabilidad laboral de los expertos, “manteniendo gran parte del plantel del Consejo y agregó nuevas áreas que, además de la planificación y el diagnóstico, tenían mayor compromiso con las políticas del corto plazo”.<sup>55</sup>

En estos años la cuestión técnica y la incorporación de profesionales idóneos para una estructura burocrática ampliada y especializada, tuvieron su correlato en las actividades agropecuarias del sector privado. El siguiente análisis de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) y de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola, pretende abordar la importancia y el significado creciente del conocimiento aplicado al proceso productivo y empresarial.

### **Los grupos CREA y AACREA (1957-1970)**

En 1957 nacieron los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), conformados por productores que observaron en los nuevos insumos disponibles una forma de aumentar la productividad, reducir los costos y obtener

<sup>53</sup> Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: *CAFADE. Dos años de labor ...* op. cit., p. 8.

<sup>54</sup> Jaureguí, A.: “El CONADE: organización y resultados”. En *Anuario IEHS*, N° 29 y 30, 2014 y 2015, p. 144.

<sup>55</sup> Jaureguí, A.: “El CONADE: organización y resultados ...” op. cit., p. 144.



mayores ganancias.<sup>56</sup> En líneas generales, los movimientos CREA estaban integrados -y aún hoy lo están- por grupos de alrededor de ocho a doce miembros constituidos por propia iniciativa. El objetivo era el intercambio de información tecnológica, la realización de actividades comunes y la capacitación constante de todos sus miembros en las áreas más sensibles del negocio agropecuario. Los CREA zonales se articulaban por la Federación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (FACREA), posteriormente Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA).

El primer grupo nació en la provincia de Buenos Aires en la zona de Henderson-Daireaux y sus miembros fundadores fueron: Pablo Hary, Arnaldo Mignaqui, Miguel de Ocampo, Enrique Capelle, Tomás Reynolds, Eduardo Reynolds, Santiago Cardoso, Juan Carlos Campion, Andres Mac Donnel, Donald Mac Donnel, Guillermo Edwards, Gonzalo Segovia Pando, Juan Carlos Larrouy, Eduardo Carrique y Adolfo Carrique.<sup>57</sup> Para 1959, ya existían otros tres nuevos grupos CREA: Pirovano, Guanaco-Las Toscas y Laboulaye-Mackenne. El 3 de marzo de 1960 se fundó la Federación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (FACREA), que aglutinaba a los cuatro grupos originarios.

La Federación se encargaba de coordinar algunas actividades de los grupos, realizaba estudios de carácter técnico, suministraba información, prestaba servicios y formaba empresarios y técnicos para los CREA zonales. Las entidades a nivel local y regional se financiaban con el aporte de sus miembros teniendo en cuenta un coeficiente

<sup>56</sup> Campi, M.: *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, p. 171.

<sup>57</sup> CREA. *40 años en movimiento*, Buenos Aires, AACREA, abril de 2001, p. 14.





fijado según la extensión y capacidad productiva de cada explotación. Otros organismos como las entidades bancarias, también realizaban aportes para actividades técnicas.<sup>58</sup>

En los CREA la participación, el intercambio de experiencias y los aportes críticos formaban parte de las reuniones y en la actualidad se sostiene una dinámica similar. Las actividades eran por lo general de tipo prácticas, las definía cada grupo -en base a las necesidades territoriales-, se realizaban en presencia del asesor técnico y se intercambiaban conocimientos con los profesionales de las Estaciones Experimentales del INTA. Todas estas características fueron las que permitieron construir una asociación que pareció preocuparse por romper la inercia del estancamiento económico de mediados de la década de 1950.<sup>59</sup>

Los CREA surgieron en la zona de invernada de la provincia de Buenos Aires, que para ese período condensaban actividades agrícolas y ganaderas. Un informe realizado por el proyecto PROAGRO (1984), enfatizó en la receptividad a las nuevas tecnologías en el contexto del nacimiento de los CREA de la siguiente manera:

“a-la reducción de la mano de obra temporaria; b-la modificación de la organización social dominante en la región asentada en su disponibilidad, en el arrendamiento agrícola y en la estancia ganadera; c-la progresiva mecanización alentada por políticas de desgravación y subsidios y d-la asunción de la explotación agraria en forma directa por los propietarios. Todo ello da lugar a lo que se denominó un “nuevo piso tecnológico”.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO). Martínez Nogueira, R. (coord.): *Los consorcios regionales de Experimentación Agrícola. Evolución e impacto*. Documento N 6, versión preliminar, Buenos Aires, agosto de 1984.

<sup>59</sup> Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO). Martínez Nogueira, R. (coord.): *Los consorcios regionales ... op. cit.*

<sup>60</sup> Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO). Martínez Nogueira, R. (coord.): *Los consorcios regionales ... op. cit.*, p. 8.



El fundador y referente de los CREA, arquitecto Pablo Hary, se inspiraba en la experiencia y virtudes de los CETA (Centre d'Etudes de Techniques Agricoles), una organización francesa orientada al agro que formaba parte de una red institucional donde participaban “organismos públicos de desarrollo agrícola, entidades gremiales, cooperativas y cajas de crédito”.<sup>61</sup> Las coincidencias estaban en la preocupación por la incidencia de la tecnología en el proceso productivo y su transferencia a un mayor número de productores agropecuarios. La principal diferencia fue la convivencia en la Argentina de instituciones estatales con funciones similares y -en algunos casos- superpuestas como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). La importancia por modernizar y tecnificar al agro argentino, además de difundir al mayor número posible de productores los adelantos tecnológicos, fueron consignas compartidas por estas entidades.

Si bien partieron de premisas similares, el INTA tenía un compromiso mayor con la transferencia de conocimientos a toda la comunidad agropecuaria por ser una institución pública y estatal. Esto se puede observar en las diversas líneas de investigación y extensión, en los proyectos educativos como las escuelas técnicas rurales, y en las actividades sociales de los clubes 4A -que apuntaban a las juventudes rurales- y los Clubes del Hogar Rural, cuyas destinatarias eran las mujeres del agro.<sup>62</sup> Los grupos CREA, pensados y organizados por productores/empresarios rurales, orientaron sus proyectos de investigación y desarrollo hacia la explotación, los procesos productivos y la modernización de la empresa agropecuaria, siempre manteniendo una concepción de “tranqueras abiertas”. El intercambio de ideas y la circulación de técnicos entre ambas entidades es una característica que las atraviesa a lo largo de la historia.

<sup>61</sup> Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO). Martínez Nogueira, R. (coord.): *Los consorcios regionales ...* op. cit., p. 12.

<sup>62</sup> Gutiérrez, T.: “Agro pampeano y roles familiares en la década de 1960”. En *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 19, segundo semestre de 2009.



Las actividades iniciales de AACREA y los CREA se enfocaron en dar respuesta al problema del deterioro de los suelos. A principios de la década de 1960, Pablo Hary recordaba cuáles fueron los primeros problemas planteados en el CREA de Henderson-Daireaux:

“Colocados los problemas en orden de prioridad, aparecen los temas básicos: la conservación de la humedad, factor limitante en las pampas, y la pérdida de fertilidad del suelo, con sus efectos negativos sobre la producción y la productividad del trabajo, sobre la producción animal y, consecuentemente, sobre la salud humana y sobre el bienestar general”.<sup>63</sup>

A fines de la década de 1960, el fundador del primer grupo CREA, Pablo Hary, en una conferencia dictada ante los directivos del Banco de la Provincia de Córdoba, justificaba y explicaba la función y actividad del movimiento: “la gente está en CREA sencillamente porque así espera aumentar la rentabilidad de sus empresas. Éste es el primer objetivo, el objetivo directo, inmediato, visible y tangible. Los demás, más elevados, dependen de éste”.<sup>64</sup> Esta idea era complementada con una afirmación contundente respecto a la situación de los empresarios agropecuarios y de la percepción de la situación del sector por el referente de los CREA: “quien no esté actualizado, quien no se adapte permanentemente, es eliminado, o será eliminado”.<sup>65</sup>

La “cosmovisión” de los miembros de los Consorcios sobre lo que era y lo que debía ser el sector agropecuario en el esquema macroeconómico nacional, puso en el centro de sus preocupaciones la dinámica del proceso modernizador en la mecanización y tecnificación del agro. Sus integrantes estaban preocupados y ocupados por incorporar

<sup>63</sup> Hary, P.: “Los CREA y la revolución agrícola”. Conferencia de clausura del ciclo organizado por FACREA conjuntamente con la Asociación Amigos del Suelo, en la Exposición rural de Palermo, 1962. En *Pablo Hary. Pensamiento y obra*, Buenos Aires, AACREA, 1996, pp. 19-20.

<sup>64</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA y la agricultura del país”. En *Revista de Economía. Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba*, N 21, 1969, p. 12.

<sup>65</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., p. 13.



-al impulso de la de la coyuntura externa- mayor conocimiento al proceso productivo, en coincidencia con las propuestas esgrimidas desde el Estado con instituciones como el INTA, el INTI, la CONADE o el CONICET. El propio Hary afirmaba a fines de la década de 1960 que:

“El desarrollo de un país, de una empresa, ya no es tanto función de inversión de capital como función de inversión intelectual, de inversión en formación y en educación (...) Nuestro problema, el problema argentino, no es falta de materia gris, sino de anarquía en su aplicación y en su utilización”.<sup>66</sup> Para el fundador de “Don Roque” los grupos CREA otorgaban un marco a esta necesidad, “un clima propicio al “trabajo de equipo” de plano intelectual”.<sup>67</sup>

Al igual que en el discurso estatal pregonado por las instituciones específicas del agro, los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola difundieron la noción de eficiencia en simultáneo a la aplicación de nuevos métodos y prácticas. Resulta interesante la triple asociación que su fundador realiza entre bien común, eficiencia y justicia social:

“Hay una relación directa entre la eficiencia de la agricultura y el servicio del Bien Común, entre la eficiencia y la justicia social.

Esta afirmación del carácter desencadenante de la eficiencia, que es universal, y atañe a todos los sectores de la comunidad, adquiere una trascendencia muy especial cuando se refiere al mundo agrícola, a cuyo cargo está la grave obligación de alimentar al mundo, de dar de comer a los hombres”.<sup>68</sup>

<sup>66</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., pp. 13-14.

<sup>67</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., p. 14.

<sup>68</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., p. 15.



En una línea descriptiva, Hary afirmaba que el nacimiento de CREA obedeció a una idea “esencialmente práctica” frente a la inestabilidad económica y la inflación monetaria de la economía argentina. Crítico del proteccionismo, propuso “atacar resueltamente por el lado de una mayor productividad, de una mayor eficiencia y de una más afinada calidad”.<sup>69</sup> El primer paso era poner en común los factores intelectuales de las empresas y “parte importante del progreso realizado se funda en esa cooperación intelectual. Para que ésta dé frutos se requiere, además de un clima de confianza sin restricciones, equivalencia de cultura, y una absoluta identidad de entusiasmo”.<sup>70</sup> La importancia de los grupos CREA en sus inicios tuvo una rápida expansión: en 1969 existían 80 en todo el país y cubrían más de 2.000.000 de hectáreas que representaban un capital de 200.000 millones de pesos. Por otra parte

“los CREA de la zona maicera anotaron rendimientos 36% superiores al promedio de la zona. Pero entre ellos hay un grupo de avanzada que ya está 70% sobre el promedio regional (...) La producción de carne medida en los CREA, supera generalmente los promedios regionales en un 50%. Esto significa la posibilidad de triplicar los saldos exportables (...) La producción de lana y de corderos en la Región Pampeana, por su parte, es susceptible de enormes aumentos unitarios. No así el trigo, en cuyo cultivo sólo se logró mejorar los promedios en un 20% aunque con una valiosa regularización de los rendimientos (...) La producción de las cuencas lecheras que se sitúa actualmente alrededor de 35 kilos de grasa-hectárea-año, se duplica y se triplica rápidamente. Algunos han llegado ya a 120 kilos, es decir, 350% sobre el promedio”.<sup>71</sup>

A mediados de la década de 1960, Hary disertó sobre el rol de la empresa rural moderna ante los miembros de AACREA. Su propuesta apuntaba a poner la mirada no

<sup>69</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., p. 17.

<sup>70</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., p. 17.

<sup>71</sup> Hary, P.: “Los grupos CREA ... op. cit., pp 19-20.



sólo en las prácticas agronómicas; también era necesario repensar las prácticas empresariales. Lo que intentaba era modificar el imaginario de un terrateniente rentista asociada con los medianos y grandes productores rurales: “no bastará ya conocer técnicas nuevas sino que habrá que traducirlas en realidades; no bastará producir más sino que habrá que producir mejor calidad a menos costo. Para esto habrá que cambiar estructuras que hasta ayer se consideraban inamovibles; habrá que repensar la filosofía misma de la explotación rural”.<sup>72</sup> La reflexión partía de una mirada positiva sobre el impacto de los avances científicos y tecnológicos a nivel internacional, que perseguían el bienestar social.

A partir de estos supuestos afirmó que la empresa rural moderna desempeñaría un papel importante en el entramado de instituciones socio-productivas: “saber que lo que tenemos entre manos, que nuestras estancias, que nuestras chacras, que nuestros tambos, encarados con criterio empresario, son elementos importantes -y más que importantes, fundamentales- para la evolución económica y para la vida de nuestro país, debe cortar en nosotros toda tentación de comodidad, de rutina o de “*confort intelectual*””.<sup>73</sup>

Como se observa a través de los testimonios presentes en el trabajo realizado por Carla Gras (2010) a miembros con larga trayectoria en la asociación, “la inscripción de los fundadores y de los integrantes de los primeros grupos que dieron origen a AACREA remitía claramente a las clases privilegiadas de la época”.<sup>74</sup> Sin embargo, esto no actuó como una limitación para la crítica de Hary y otros referentes de los CREA a las entidades tradicionales como Sociedad Rural Argentina, quienes -según los

<sup>72</sup> Hary, P.: “La empresa rural moderna”. Introducción a la Jornada Anual de los CREA, realizada en Tandil del 8 al 10 de abril de 1965. En *Pablo Hary. Pensamiento y obra*, Buenos Aires, AACREA, 1996, p. 29.

<sup>73</sup> Hary, P.: “La empresa rural moderna ... op. cit., p. 29.

<sup>74</sup> Gras, C.: “Agronegocios, empresarios y elites rurales en la Argentina contemporánea”. En *1º Reunión Internacional sobre formación de las elites*, Buenos Aires, 28 y 29 de octubre de 2010, p. 17.



testimonios mencionados- minimizaban la importancia de sus actividades y llegaron a considerarlos comunistas.<sup>75</sup>

El Estado también se preocupó por registrar la incidencia de los CREA en la modernización agropecuaria. En un informe oficial titulado “Eficiencia en el campo argentino” de 1967, se encontraban registrados los discursos del Ministro de Economía del gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina” Adalberto Krieger Vasena y del presidente de los CREA, Pablo Hary, pronunciados en el V Congreso de los CREA celebrado en Mar del Plata. Como el título lo indicaba, el nexo entre los intereses del Estado y éste sector específico de productores era la eficiencia:

“Como se puede apreciar, existe un ideal común a la Revolución Argentina y a los grupos CREA: la eficiencia, sin la cual no sería posible salir del estancamiento (...) Debe señalarse que su logro persigue una idéntica finalidad de solidaridad social sobre la base de estrictos principios de responsabilidad y justicia, pues lo que se procura es asegurar el acceso a la disponibilidad de mayores bienes y servicios de todos aquellos que estén dispuestos a realizar un sostenido esfuerzo para obtenerlos”.<sup>76</sup>

Los CREA no se identificaban con los reclamos corporativos de entidades como la Sociedad Rural Argentina -vinculada a la gran propiedad-, que exigían al Estado la liberación de los mercados y la libre competencia; tampoco coincidieron con el sector antagonista a SRA, la Federación Agraria Argentina, que reclamaba una profunda reforma agraria y una mayor presión fiscal y tributaria a las explotaciones ociosas.<sup>77</sup> La eficiencia era una premisa que debía cumplirse en todas las etapas del proceso

<sup>75</sup> Gras, C.: “Agronegocios, empresarios y elites... op. cit., p. 8.

<sup>76</sup> República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Economía y Trabajo: *Eficiencia en el campo argentino*, 1967, pp. 9-10.

<sup>77</sup> Barsky, O. y Gelman, J.: *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.



productivo y también en la gestión/administración de la empresa agraria. Y si bien sostuvieron una posición económica liberal, “AACREA optaba por una suerte de *“invisibilidad pública”* en lo que atañe a sus posiciones políticas en este sentido, a partir de la continua afirmación en su *“carácter técnico”*”.<sup>78</sup>

La mecanización de las tareas rurales era una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar parámetros aceptables de modernización. Los productores también han cambiado su perfil. La incorporación de nuevas tecnologías, un uso más adecuado de los suelos, la capacitación del factor humano y una nueva racionalidad a la hora de gestionar las explotaciones, resultaban factores condicionantes para incrementar los volúmenes de producción.<sup>79</sup>

Estos ejes vertebradores de los grupos CREA eran compatibles con el discurso oficial estatal, que con diversos matices se inició a partir de 1955 y que la Revolución Argentina profundizó al dismantelar progresivamente las medidas intervencionistas; interpretadas como una limitación al crecimiento y la expansión de la economía agraria. Las palabras del ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena resultan ilustrativas al respecto:

“La aceleración de la transferencia de los factores productivos de los sectores de menor eficiencia hacia los de mayor productividad (...) se facilitará en función de la expansión de la inversión pública y la acción de los inversores privados nacionales y extranjeros, que siguen hoy atentamente nuestra evolución general y encaran en muchos casos ambiciosos proyectos, lo cual permitirá en definitiva, una adecuada y beneficiosa movilidad social”.<sup>80</sup>

<sup>78</sup> Gras, C.: “Agronegocios, empresarios y elites ... op. cit., p. 11.

<sup>79</sup> Campi, M.: *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

<sup>80</sup> República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Economía y Trabajo: *Eficiencia en el campo argentino*, 1967, p. 12.





En 1978, Federico Mendez Duhau expuso en una conferencia organizada por el Banco de la Provincia de Córdoba como miembro de los grupos CREA y caracterizó de la siguiente manera su funcionamiento colectivo a poco más de 20 años después de su nacimiento en 1957:

“En su espíritu, nuestro Movimiento es básicamente la puesta en común, de todas las experiencias individuales, en cada grupo primero, en la zona después y así sucesivamente, se discuten las mismas y se toman decisiones grupales, en beneficio de todos y cada uno de los miembros. Estas decisiones son transferidas a la zona, luego al Movimiento y así al final puesto al servicio de todos”.<sup>81</sup>

En relación con el rol que ocupaban en las actividades agropecuarias afirmaba: “nos ocupamos solamente de la faz empresaria y técnica de nuestras empresas, dejando de lado las situaciones políticas y gremiales en que circunstancialmente viviera el país”.<sup>82</sup> Una premisa fundamental en este aspecto era -y continua siendo- la búsqueda de mayor rentabilidad de las explotaciones, “nuestro “motor” en el mundo competitivo en que vivimos”.<sup>83</sup>

A mediados de la década de 1980, el Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO) -influenciado por los debates del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)-, tomaba nota de la evolución y del impacto de los grupos CREA en el agro argentino. Los aportes del trabajo fueron realizados en 1983, momento en que la Argentina retornaba a la vida política democrática. Los expertos destacaban:

<sup>81</sup> Duhau, F. M.: “CREA: su filosofía y su sistema de funcionamiento”. En *Revista de Economía. Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba*, N 26, 1978, p. 121.

<sup>82</sup> Duhau, F. M.: “CREA: su filosofía y su ... op. cit., p. 121.

<sup>83</sup> Duhau, F. M.: “CREA: su filosofía y su ... op. cit., p. 121.



“Su nacimiento y desarrollo al margen de las instituciones oficiales que simultáneamente iban constituyéndose y expandiéndose, su contenido doctrinario que trasciende las dimensiones meramente productivas para procurar la formación de los productores que lo integran y una metodología de trabajo que ha probado su eficacia en la difusión tecnológica”.<sup>84</sup>

El Estado le asignó desde sus inicios un rol central a los grupos CREA en la estructura social y productiva agropecuaria. La presencia de Ministros o figuras gravitantes del Poder Ejecutivo en las aperturas o clausuras de los congresos celebrados por AACREA en la década de 1960 y siguientes resultan indicios a favor de esta afirmación. El informe PROAGRO antes mencionado, que analizaba la evolución e intentaba medir el impacto de los CREA, refuerza esta idea. Otras entidades no estatales también registraron tempranamente la importancia los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola. La Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos (F.E.P.A.) realizó en 1978 un informe titulado “Constelación del poder real en la Argentina: entidades agropecuarias”. Allí se describían cuales eran los grupos con poder real de la estructura socioeconómica argentina.

Si bien el trabajo intentaba reconstruir el rol de las corporaciones agrarias y no de las asociaciones de productores, remarcaba que los CREA, desde sus orígenes, hicieron hincapié en el aspecto tecnológico “y con ello lograron agrupar a productores de las distintas tendencias gremiales y aun políticas, pero son conscientes de que cualquier incursión en estos terrenos provocaría divisiones muy serias que harían peligrar la continuidad de sus tareas”.<sup>85</sup>

<sup>84</sup>Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO). Martínez Nogueira, R. (coord.): *Los consorcios regionales de Experimentación Agrícola. Evolución e impacto*. Documento N° 6, versión preliminar, Buenos Aires, agosto de 1984, p. 1.

<sup>85</sup>Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos: *Constelación del poder real en Argentina: entidades agropecuarias*, documento de trabajo N° 4, Buenos Aires, noviembre de 1978, p. 5.



En los inicios del siglo XXI, AACREA editó un libro recopilando su historia, la misión, los objetivos y valores que a lo largo del tiempo marcaron el rumbo de la entidad. En ese momento, se presentaban como una “asociación de empresarios agropecuarios que trabaja en grupo y comparte sus experiencias y conocimientos para aumentar la rentabilidad y lograr el crecimiento económico sustentable de sus empresas”.<sup>86</sup> Al igual que en sus inicios, la socialización de experiencias y el debate sobre las actividades para el presente y el futuro de las explotaciones agropecuarias continuaba siendo una premisa fundamental a más de 40 años de haber puesto en marcha el movimiento.

### Reflexiones finales

Este primer avance de investigación se propuso describir y analizar el contexto en el cual nacieron los grupos CREA y AACREA. Los primeros grupos surgieron en un contexto en que la estructura social argentina era permeable a los nuevos paradigmas socio-productivos y se aceptaban los aportes realizados por estos grupos. A pesar de la fragilidad presente en la institucionalidad política, existió un consenso mínimo de los sujetos con poder de decisión para continuar la senda de la modernización y el desarrollo para la Argentina y el sector agrario no fue la excepción.

Los expertos de los CREA y su conocimiento específico -la técnica moderna para el manejo de los suelos y la administración racional y eficiente de la empresa agropecuaria- operaron como un capital cultural y simbólico que los legitimó en la esfera pública y fue puesto al servicio del sector privado para dinamizar las diversas ramas de la producción. Los economistas e ingenieros agrónomos fueron los profesionales con mayor participación e injerencia en el manejo de las explotaciones agropecuarias y también en la nueva burocracia estatal y sus instituciones.

---

<sup>86</sup> CREA. *40 años en movimiento*, Buenos Aires, AACREA, abril de 2001, p. 10.



Estos empresarios y técnicos que dieron forma a los grupos CREA formaban parte de la elite agraria, aunque consideraban que sus principales insumos no eran la tierra o el capital sino el conocimiento experto. En este período, el agro argentino asistía a los primeros reordenamientos que produjo el “desdoblamiento del sujeto agrario”, fenómeno que se profundizó en la década de 1970 y que colocó por un lado a los poseedores de tierra y capital y por otro a los dueños de la tecnología y el saber experto. Los miembros de AACREA supieron interpretar con antelación el nuevo rumbo que debían tener las explotaciones agropecuarias y lograr mayores rendimientos productivos que se traducían en una mayor rentabilidad.

Quizás uno de los mayores logros de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola se produjo en el terreno de lo simbólico y tuvo que ver con la capacidad de generar una transformación en la imagen que se tenía sobre los grandes propietarios en la región pampeana. Como sostiene Gras, los sujetos pertenecientes a los CREA fueron capaces de legitimarse en la esfera de la producción y la empresa a partir de ese saber experto que les otorgaba a su vez poder en la esfera de lo público. A pesar de tener una concepción liberal o pro-mercado, los discursos de la asociación y de su figura más relevante, Pablo Hary, no criticaban abiertamente las decisiones estatales.

Las ideas y propuestas estaban enfocadas hacia las capacidades individuales de los empresarios y la explotación de las potencialidades que generaba el ámbito de socialización brindado por las reuniones zonales de los grupos. Teniendo al desarrollo y la modernización como ideas implícitamente consensuadas por el amplio arco político, el sector militar y los privados -aunque existió una clara disputa por la manera de implementar estas consignas, explicitada en la puja distributiva-, los CREA y sus figuras fueron reconocidas como una vanguardia productiva y legitimadas gracias a su conocimiento experto.



Para finalizar, resulta oportuno señalar la importancia de analizar en futuros trabajos cuál fue la dinámica de circulación de conocimientos y de expertos entre organismos estatales como el INTA, el ministerio de Agricultura y Ganadería, la CONADE, los grupos CREA zonales y AACREA. Reconstruir ese complejo entramado de relaciones personales e interinstitucionales permitirá comprender con mayor exactitud, por un lado, las oscilantes políticas públicas orientadas al agro y por el otro lado, entender el comportamiento empresarial de la burguesía pampeana en la segunda mitad del siglo XX.

### **Bibliografía**

- Albornoz, M.: “Los problemas de la ciencia y el poder”. En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol. 3, N° 8, Buenos Aires, 2007.
- Altamirano, C.: “Desarrollo y desarrollistas”. En *Prismas*, 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Barsky, O. y Gelman, J.: *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: *CAFADE. Dos años de labor (1959-1961)*, Buenos Aires, 1961.
- Bielchowsky, R. (compilador): *60 años de la CEPAL*, Buenos Aires, siglo XXI, 2010.
- Blanco, M.: *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires (1940-1960)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes editorial, 2007.
- Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292. <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/61016/norma.htm>
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C.: *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.



- Bourdieu, P.: *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- Bourdieu, P.: *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1979.
- Brennan, J. y Gordillo, M.: *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008.
- Calandra, Benedetta: “La Ford Foundation y la Guerra Fría cultural...”, en *AMERICANIA*, N° 1, enero 2011.
- Campi, M.: *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.
- Cavarozzi, M.: *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006
- Forcinito M. K.: “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”. En *Realidad Económica*, N° 274, febrero-marzo de 2013.
- Comín Comín, F.: *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- CREA. *40 años en movimiento*, Buenos Aires, AACREA, abril de 2001.
- Duhau, F. M.: “CREA: su filosofía y su sistema de funcionamiento”. En *Revista de Economía*. Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, N 26, 1978.
- Ferrer, A. y Rougier, M.: *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE, 2012.
- Ferrer, A.: *Tecnología y política económica en América Latina*, Bernal, Editorial UNQ, 2014.
- Fronidizi, A.: *Petróleo y política*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954.
- Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos: *Constelación del poder real en Argentina: entidades agropecuarias*. Documento de trabajo N° 4, Buenos Aires, noviembre de 1978.
- Gallo, R.: *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.



García Sebastiani, M.: *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

García Vázquez, E.: “La economía durante la presidencia de Illia”. En *Desarrollo Económico*, N° 134, vol. 34, julio-setiembre 1994.

Germani, G.: *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

Girbal-Blacha, N.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, Buenos Aires, 2003.

Gras, C.: “Agronegocios, empresarios y elites rurales en la Argentina contemporánea”. En *1° Reunión Internacional sobre formación de las elites*, Buenos Aires, 28 y 29 de octubre de 2010.

Gutierrez, T.: “Agro pampeano y roles familiares en la década de 1960”. En *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 19, segundo semestre de 2009.

Hary, P.: “Los grupos CREA y la agricultura del país”. En *Revista de Economía*. Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, N 21, 1969.

Hobbsbawm, E.: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Critica-Grijalbo Mondadori, 1998.

James, D.: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Jaureguí, A.: “El CONADE: organización y resultados”. En *Anuario IEHS*, N° 29 y 30, 2014 y 2015.

Lattuada, M.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1986.

Lázaro, S.: “Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)”. En *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, n 8. 2008.



Lázzaro, S.: “Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi”. En Galafassi, G.; Bonnet, A. y Zarrilli, G.: *Modernización y crisis*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

Mateo, G.: *Cooperativas agrarias y peronismo*, Buenos Aires, CICCUS, 2012.

Neiburg, F. y Plotkin, M.: *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Novick, S.: *IAPI. Auge y decadencia*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

O’Donnel, G.: *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Pablo Hary. *Pensamiento y obra*, Buenos Aires, AACREA, 1996.

Palacios, D.: *La ciencia y la tecnología en la política agraria peronista (1945-1955)*.

Ensayo presentado el 6 de mayo de 2016 en la 42° Feria Internacional del Libro.

Disponible online:

<http://upcndigital.org/~archivos/doc/profesionales/La%20ciencia%20y%20la%20tecnologia%20en%20la%20politica%20agraria%20peronista%20%28Milonguero%29.pdf>

Prebisch, R.: *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, 26 de octubre de 1955.

Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO). Martínez Nogueira, R. (coord.): *Los consorcios regionales de Experimentación Agrícola. Evolución e impacto*. Documento N 6, versión preliminar, Buenos Aires, agosto de 1984.

Rapoport, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Economía y Trabajo: *Eficiencia en el campo argentino*, 1967.





Rock, D.: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

Rouquie, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece, 1981.

Rouquie, A.: *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975.

Sanmartín, J.; Cutcliffe, S.; Goldman, S. y Medina, M. (Eds.): *Estudios sobre sociedad y tecnología*, Barcelona, Anthropos, 1992.

Tach, C. y Rodriguez, C.: *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.